

CRONICA ECONOMICA Y SOCIAL

LA situación económica africana en el período 1954-55 presenta el balance que a continuación exponemos:

En el Africa Septentrional Francesa fueron excelentes las cosechas de cereales y frutas cítricas y la producción de vino, pero la desocupación crónica se agravó con el estancamiento de los negocios causado por la reciente agitación política en la zona. Los otros territorios franceses en Africa han continuado a bajísimo nivel económico, y sólo en los últimos años adelantaron un poco, no obstante las crecientes inversiones de la metrópoli en la agricultura y la minería. En los territorios dependientes del Reino Unido, las inversiones de origen local y procedentes de la Metrópoli han contribuido a abrirle paso al desenvolvimiento económico, notándose los mayores progresos en la minería. Después del café, el sisal y el algodón tienen gran importancia en los territorios del Africa Oriental. Aunque los precios bajaron en fechas recientes no dejaron de aumentar los ingresos recibidos de la exportación, con provecho de la renta pública. En el Africa Occidental Británica, donde el cacao es el principal cultivo de exportación, ésta continuó disminuyendo en volumen al irse reduciendo la producción, pero los precios todavía fueron muy remuneradores. La paulatina industrialización del Congo Belga, principalmente relacionada con el beneficio de minerales, ha permitido elevar el nivel de vida de todos los grupos sociales, así como la demanda de alimentos y otros bienes de consumo.

La economía de la Unión Sudafricana estuvo en 1954 en mejores condiciones que nunca después de la guerra. La producción de materias primas siguió alta, y la industria se elevó, apoyándose en una demanda sostenida y contando con mayores elementos. La mejora en la balanza de pagos facilitó los permisos de importación.

En lo referente al Cercano Oriente y Africa, las perspectivas para 1955-56, en Turquía, han mejorado debido a la posibilidad de reco-

ger buenas cosechas de cereales. Sin embargo, como los efectos sobre el comercio exterior, de haberlos, no se sentirán hasta que esté próximo a terminar el año agrícola, puede ser que se acentúe la escasez de monedas extranjeras y vuelva a crecer el déficit comercial. Las tendencias inflacionistas se agravarán y exigirán la adopción de disposiciones más rigurosas, por ejemplo: restringir la importación. Es probable que la fuerte demanda interior siga igual, pero podrían modificarla algo cualesquiera alzas ulteriores de los precios nacionales. Las perspectivas económicas de Egipto dependen mucho del algodón, respecto al cual resulta difícil hacer pronósticos. Todavía no da señales de recuperación la industria textil del mundo, y aunque no representen un grave peligro los excedentes que tiene el Gobierno de los Estados Unidos, la colocación de los sobrantes puede muy bien estar produciendo ciertos efectos que obran de modo indirecto sobre la demanda nacional en Egipto (reducción de las importaciones, encarecimiento de la vida) puesto que el Gobierno compra la cosecha de algodón para sostener los precios, pero no es verosímil que reduzca a un grado apreciable el nivel relativamente bajo de dicha demanda interior. Se da por hecho que los gastos de los consumidores de la Unión Sudafricana ascenderán de un modo normal en consonancia con el esperado incremento de la producción, y serán estimulados por la rebaja de los impuestos. Las inversiones públicas contribuirán a mantener la general ocupación. Aumentarán las importaciones por haberse atenuado las restricciones y se confía en que impedirán otras subidas de los precios nacionales. En el resto de los países del Cercano Oriente y de Africa, continuará el lento ascenso de la demanda interior a base de los extensos programas de fomento, y hay buenas perspectivas para la exportación de minerales y de casi todos los cultivos exportables.

En los últimos tres siglos la población de Africa se presenta sensiblemente estacionaria debido principalmente a una mortalidad natural muy elevada, a las luchas tribales y a la trata de esclavos.

Desde el comienzo del siglo XX los progresos han sido sensibles y el ritmo de crecimiento es de 1,2 por 100 por año y está llamado a elevarse para acercarse al de la población mundial.

El incremento es imputable, sobre todo, a Africa del Norte y del Sur, pues la zona intertropical, aun siendo la menos conocida, sigue casi estacionaria.

Es en Africa minera y en la Unión sudafricana, lugares donde la influencia europea ha sido preponderante, sitios en los que el crecimiento ha sido del 75 al 80 por 100 en treinta años. Pueda ser que este crecimiento no sea más que aparente, pues en este espacio de tiempo los métodos de evaluación de las poblaciones han evolucionado sensiblemente, y lo mismo podríamos argüir para Egipto y Etiopía donde los habitantes se cuentan de forma burda.

Es sabido que si se hace abstracción de ciertos casos especiales, que pueden ser aberración en razón a la extrema complejidad de los hechos, una idea general muy conocida se desprende de lo concerniente a las tasas brutas de natalidad y mortalidad: los países de vieja civilización del tipo occidental tienen tasas muy próximas y de escasa diferencia; por el contrario las regiones del mundo un tanto primitivas, principalmente agrícolas, y en los primeros pasos de su evolución, se caracterizan, en principio, por una fuerte mortalidad y una natalidad superior, de tal suerte que las diferencias son enormes. De estas dos modalidades, los grupos étnicos donde la población es más joven que la de los primeros, pero más vieja que la de los segundos, presentan características intermedias. Bien entendido que existen excepciones a esta regla.

Por término medio, las tasas mundiales por 1.000 habitantes son de 35 a 37 para nacimientos y de 22 a 25 para las defunciones; o sea una diferencia del 12 por 1.000. La situación de Africa es esencialmente diferente a la de Europa por las diferencias de tasas tan manifiestas.

No obstante, las cifras relativas al movimiento de nacimientos y decesos no son suficientes para caracterizar a la población. Se tiene muy en cuenta la distribución de la misma por grupos de edades —menores de quince años, de quince a cincuenta y seis y de sesenta y más— que para Africa (80, 110, 10 millones, respectivamente) se necesitaría dos veces más niños y tres veces menos viejos que en los países de tipo occidental, para considerar con optimismo el factor demográfico en el último recuento censal correspondiente a 1950.

* * *

Una de las industrias que más importancia tiene en el Congo Belga es la minera. La explotación se dirige principalmente a la ex-

tracción de productos de valor estimable, segura fuente de ingresos. A ella se dedican unos 120.000 nativos, con los cuales se encuadran unos 3.000 blancos. El valor de lo producido por la industria minera se estima en unos 16.000 millones de francos en el último año, que viene a ser casi el doble que en 1950, pese a que en algunos ramos se observa una cierta estabilidad o irregularidad.

Naturalmente, la mayor parte de la producción es dedicada a la exportación, lo que representa una base sólida de obtención de divisas, empleadas en la consecución del plan en marcha.

Pueden considerarse cuatro ramas principales de explotación, aunque ello no quiere decir que sean éstas todas las posibilidades, pues tratándose como se trata de un campo nuevo de trabajo y de gran extensión, es de esperar que al mayor conocimiento del mismo se vayan abriendo nuevas fuentes de riqueza. Estos ramos son: zona del diamante, zona del cobre, zona del estaño y zona del oro.

La explotación de diamantes se lleva a efecto fundamentalmente en la provincia de Del Kasai, en Tshicapa y en Bakwanga. En el primero de los yacimientos se benefician piedras de joyería, con una producción de 527.721 quilates en el último año, contra 564.072 en el año precedente. Al tiempo se lleva la obtención de diamantes industriales en volumen de 12.092.377 quilates en 1954, contra 12.092.072 en el año precedente. Pese a la poca variación de las cifras, el volumen de producción es sumamente interesante.

El cobre se extrae en el Catanga meridional, en cuya zona se encuentran también y se benefician en menor intensidad depósitos de cobalto, zinc, uranio, plomo, cadmio, plata, óxido de germanio y se obtienen pequeñas cantidades de oro, platino y paladium.

La extensión que beneficia la compañía concesionaria de estas minas comprende no menos de 400 kilómetros, y el mineral de extracción, tras de ser de gran contenido en cobre, se da en cantidad abundante. En tan extraordinaria extensión se encuentran zonas en las que, además, se encuentran junto con zinc, de buena calidad comercial, que se beneficia por separado, y en las instalaciones depuradoras de Hoboken se extraen del cobre importantes cantidades de plata y otras no despreciables de oro.

En estas explotaciones se han instalado equipos de maquinaria de los más modernos, y se les ha dotado de energía suficiente para mantener un buen ritmo de trabajo.

No puede olvidarse en la reseña de los centros mineros de Kátanga los importantes yacimientos de magnesio, cuya riqueza de metal contenido viene a ser del orden del 50 por 100.

La producción de estaño se da en explotaciones donde se beneficia este metal solo y en otras donde se presenta en unión de wolfram, columbita y tantalita. La producción de estaño contenido en mineral fué de más de 15.000 toneladas, después del tratamiento de unas 21.000 toneladas de casiterita.

Las explotaciones auríferas sufren en el Congo las mismas circunstancias de dificultades que el resto de la producción de oro en Africa; la rigidez de precio mantenida contra viento y marea. No obstante, en 1954 se obtuvieron 11.637 kilos, cifra algo menor que el año anterior.

A la importancia, por sí misma, de la industria minera podemos añadir la que se desprende de las derivaciones que arrastra y que, poco a poco, va dando origen a un proceso de manipulación típicamente nacional.

* * *

Hace poco más de medio siglo se produjo en Africa tropical una verdadera revolución económica. Abandonando el régimen secular de economía de subsistencia, cerca de ciento cuarenta mil millones de habitantes, que apenas producían lo indispensable para garantizar su sustento, comenzaron a producir en función del mundo exterior.

La evolución de la economía de subsistencia hacia la de intercambio era indispensable para el progreso y contacto con el resto de las evoluciones, ya que la instrucción pública, las medidas sanitarias aplicadas a las enfermedades endémicas, la apertura de vías de comunicación, la adquisición de un mínimo de bienes o, simplemente, la compra de los géneros vendidos por los comerciantes occidentales dependiesen, a falta de recursos monetarios, de la disponibilidad de productos o servicios para el intercambio, que en el continente africano no pueden ser otros que los productos derivados de la economía agrícola indígena o la mano de obra de los nativos. El intercambio, que comenzó seguidamente, se basó en la venta de mercan-

cías y en la prestación de servicios. Así hizo su aparición en Africa la economía de intercambio cuya evolución fué y sigue siendo lenta.

La mayor parte de las tierras cultivadas del Africa tropical, alrededor del 70 por 100, está destinada a la economía agrícola indígena y se destina la producción a la subsistencia de los aborígenes; estas tierras ocupan alrededor del 70 por 100 de la mano de obra. El desarrollo de la economía de intercambio continúa siendo condición esencial para el progreso de la población. Pues para hacer frente al aumento demográfico y a la agravación de la erosión del suelo, fuentes sobresalientes en la economía africana, es preciso que aumenten los recursos financieros y se obtenga mayor cantidad de bienes capitales. Esto no es fácil si se mantiene la economía de subsistencia, pues comienzan a implantarse nuevas modificaciones en la actual situación.

Para conseguir un aumento en las exportaciones es preciso que se desarrollen los medios de transportes; también es necesaria una mayor productividad con objeto de garantizar el normal abastecimiento de los mercados exteriores; otra causa imprescindible es la de satisfacer las necesidades de los trabajadores asalariados al servicio de empresas no indígenas y permitir la subsistencia de los productos mismos. En fin, hay que hallar nuevas fuentes de producción y pensar en utilizar las reservas de mano de obra alcanzando una productividad en el trabajo más eficiente que ha venido siéndolo hasta la fecha, empleando estas reservas de mano de obra en trabajos tanto agrícolas como industriales.

* * *

La puesta en valor de las fuentes naturales del Africa Central Británica tiene dos obstáculos fundamentales: penuria de combustible e insuficientes medios de transporte.

Las minas de carbón de Wankie, en Rodesia del Sur, están unidas a los principales centros mineros mediante un ferrocarril con vía única de un metro de ancho, siendo las distancias a Bularayo de 320 kilómetros; a Salisbury de 800 y a Shire Highlands en Niasalandia de 2.000.

Para remediar la falta de combustibles necesarios para la explota-

ción de las minas de cobre, Rodesia del Norte ha tenido que importar carbón de América con gastos elevados y energía eléctrica del Congo Belga.

En el sur de Niasalandia, más particularmente, la saca de madera estuvo mal dirigida en los primeros años de colonización y los bosques afectados sufren profundas erosiones.

La explotación de la energía hidráulica de la Federación (ambas Rodesias y Niasalandia) tiene un interés primordial para la misma. Dos proyectos están en estudio: el de Kafue y el de Kariba, sobre Kafue y el Zambéze en la frontera de las dos Rodesias. La energía eléctrica consumida en Rodesia del Norte es de 300 millones de kilowatios-hora por año y la de Rodesia del Sur aproximadamente igual, si bien para el año 70 se triplicará en la primera y septuplicará en la segunda, de suerte que la producción de las dos centrales aludidas será absorbida por entero.

El segundo obstáculo en el desarrollo de esta zona es la insuficiencia de medios de comunicación en este territorio de 1.300.000 kilómetros cuadrados sin salida al mar.

Al comienzo de la segunda guerra mundial la red férrea se componía de dos líneas; una que unía Beira, puerto de la costa de Mozambique, con Blantyre (Niasalandia) y otra que pasando por Bulawayo, en Rodesia del Sur, unía Rodesia del Norte con la frontera sudafricana.

Actualmente los caminos de hierro rodesianos totalizan 4.000 kilómetros de vías férreas a las cuales se unirán los 320 kilómetros de línea en construcción entre la Federación y Lourenço-Marqués que será inaugurada por estas fechas. La Federación invierte 18 millones de libras, durante el período 1954-57, en la compra de material rodante y en el mejoramiento de las líneas.

Las mejores carreteras cubren 7.000 kilómetros; más de la mitad han sido reconstruídos después de la guerra. A esta cifra se debe añadir 1.100 kilómetros de carreteras secundarias en estado deficiente y cuya modernización y entretenimiento corresponden a los Gobiernos territoriales.

La actual insuficiencia de medio de comunicación terrestres permitiría al tráfico aéreo la apertura de importantes rutas si no fuera particularmente costoso este medio de transporte. Sin embargo, las líneas de la Central Airways Corporation se esfuerzan por asegurar

el mínimo de servicios indispensables, sin los cuales ciertos lugares del territorio se encontrarían completamente aislados.

* * *

Falaborwa ya ha conquistado fama mundial como región de la Unión de Africa del Sur donde se encuentra uno de los yacimientos de vermiculita más ricos del mundo, siendo aquí también la localidad donde las razas primitivas fundieron el hierro y el cobre, mucho antes de la llegada del blanco. Desde hace tiempo se conocía la existencia de los yacimientos de fosfatos, habiendo fallado las tentativas esporádicas para su aprovechamiento, debido a su baja calidad, a la distancia a que se encuentra de los centros de consumo y a la malaria.

La Unión de Africa del Sur dependía hasta ahora de las importaciones de fosfatos de roca del Norte de Africa para la producción del superfosfato que requería su agricultura. Eran necesarias cantidades enormes, ya que la industria local de superfosfatos había aumentado su producción de 75.000 toneladas en 1925 a 150.000 toneladas en 1939, a 300.000 toneladas en 1946 y a 650.000 toneladas en 1953, habiendo sido necesaria la importación de 450.000 toneladas de fosfato de roca, solamente en este año.

Durante la segunda guerra mundial la falta de barcos para el transporte de fosfato creó una situación verdaderamente crítica. Los alimentos necesarios a la población y al abastecimiento militar solamente pudieron mantenerse a costa del empobrecimiento del suelo. Una situación semejante, en caso de nueva guerra, podía redundar en perjuicio del país.

Cuando, hace cinco años, la atmósfera se cubrió de nubes de guerra, el Gobierno sudafricano decidió salvaguardar los abastecimientos del país con la explotación de yacimientos de apatita de Falaborwa. Fué creada una empresa del Estado, la Corporación del Fomento de Fosfatos (Foskor), con un capital de cerca de 1.500.000 libras, votado por el Parlamento. Aunque tres de sus directores sean nombrados por el Gobierno y dos por la Corporación del Fomento Industrial (una empresa financiera fiscalizada por el Estado), la Foskor es administrada según los moldes de cualquier iniciativa particular.

El montaje de una fábrica en el interior de Africa requiere planos

cuidadosos. Hay que abrir carreteras y construir puentes; los matorrales tienen que ser eliminados y es necesario levantar pequeños pueblos con todo lo preciso para el bienestar de los obreros y sus familiares. El abastecimiento adecuado de agua y energía tiene que ser garantizado. Se está construyendo un ramal de ferrocarril de 65 kilómetros. Falaborwa es ya una comunidad que se basta a sí misma y que, en el futuro, puede muy bien ser teatro de grandes progresos industriales, apoyados por la abundancia de agua y por la riqueza mineral de sus alrededores, especialmente la región carbonífera de Waterberg, que está todavía sin explotar. Solamente a principios de 1952 fué posible comenzar los trabajos de montaje de la Foskor y, en septiembre de 1953, los preparativos estaban tan adelantados que se pudo iniciar la construcción de la fábrica, que quedó concluida en dieciocho meses.

Al mismo tiempo, la Foskor fué planeada como una fábrica de reserva, para caso de que surgiese una emergencia nacional. Sin embargo, hubo factores que vinieron a contribuir para verificar grandes expansiones en un futuro próximo, y es natural que dentro de pocos años la Unión deje de importar fosfatos de roca.

El nuevo procedimiento utilizado por la Foskor para extracción y comprobado de mineral en estos últimos seis meses, se muestra muy prometedor y lleva a creer que la compañía obtendrá beneficios muy interesantes apenas la fábrica entre en plena elaboración.

También es de señalar que las investigaciones llevadas a cabo por el Departamento de Minas durante estos últimos tres años, indican la existencia de yacimientos mucho mayores de los que en principio se creía. Según los cálculos moderados, Falaborwa contiene mineral para centenares de años, aunque lleguen a producirse 400 a 500.000 toneladas de concentrado por año.

En vista de estos acontecimientos favorables, el Consejo de Administración ha sometido a la apreciación del Gobierno un plano previendo el triple o cuádruplo de la producción actual. Felizmente la fábrica fué proyectada de forma a poder ser aumentada sin dificultad. Estos nuevos aumentos necesitan que se empleen cerca de 3 millones de libras, esperándose que sean aprobados, dada la proyección nacional e internacional de esta empresa.

R. DEL VALLE FERNÁNDEZ

5 de diciembre de 1955.

RECENSIONES

